

EL NEGRO TIMOTEO

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO Y BURLESCO

SUSCRICION MENSUAL

60 Centésimos

OFICINA, DAIMAN N.º 148

SALE TODOS LOS DOMINGOS

TIENE EDITOR RESPONSABLE

NÚMERO SUELTO

16 Centésimos



A NUESTROS FAVORECEDORES

Desde el Viernes estará pronto el libro que hemos prometido á nuestros lectores, y se titula *Los Oradores de la Cámara*.

Contiene las fisonomias oratorias de los señores D. Pedro Bustamante, D. José Pedro Ramirez, D. Julio Herrera y Obes, D. Agustín de Vedia, D. José Vazquez Sagastume, D. Carlos A. Lerena, D. José C. Bustamante, D. Isaac de Tezanos, D. Ambrosio Velazco, D. Juan J. Soto y don Narciso del Castillo.

Este libro lo daremos GRATIS á las personas que se suscriban por un trimestre adelantado, á contar desde Enero.

Para los no suscritores costará *un peso oro*.

En Montevideo se reciben suscripciones en la Administración de este periódico.

En los Departamentos de campaña, ocurrir á los señores Agentes de *El Negro Timoteo*.

La suscripcion quedará cerrada el 31 de Enero.

Siga el fandango!

¿En dónde el oro y el moro
Que César nos prometió?

—Plata! gritan las viudas,
El hambre nos come crudas;
Plata! repiten á coro,
Llegando casi desnudas
A las puertas del Tesoro.

—Plata! claman otra vez
Mostrando su desnudez
Y su cara mortecina,
Mas triste por la canina
Que por la propia viudez.

A la femenil sonata,
El público Tesorero
Responde con voz ingrata:
—Señoras mías, no hay plata,
Mis señoras, no hay dinero.

¿No hay dinero, digo yo,
En las arcas del Tesoro?
Hola! *Y el oro y el moro*
Que César nos prometió?

—Plata! con ojos siniestros
Gritan los pobres maestros,
—Venga nuestro patrimonio,
Ya basta de *padre-nuestros*,
Tesorero del demonio.

—Ya basta de horrible dieta,
Y de cuaresma completa;
Venga al punto nuestra plata,
O se arma una zaragata
Y se lo lleva Pateta.

Al oír el vocerío,
El público Tesorero
Dice con tono sombrío:
—El Erario está vacío,
Pedagogos, no hay dinero.

¿No hay *mónis*, pregunto yo,
En las arcas del Tesoro?
Vamos! *Y el oro y el moro*
Que César nos prometió?

—Plata! plata! Ya hace meses
No pagan los intereses
De ciertas deudas sagradas,
Claman con voces airadas
Una multitud de *ingleses*.

«He de hacer gobierno honrado
Moral, patriota, decente,»
Dijo el primer magistrado:
El programa es excelente
Y el pensamiento elevado.

Pero dejando las flores
Y las promesas ladinas,
Obras. . . obras son *amores*,
Vengan, pues, las esterlinas
Repiten los acreedores.



Al oír la perorata,
El público Tesorero
Vuelve á la misma sonata :
—Señores míos, no hay plata,
Mis señores, no hay dinero.

¿No hay dinero, exclamo yo,
En las arcas del Tesoro?
Y en dónde. . . *el oro y el moro*
Que César nos prometió?

Para viudas, preceptores
Y *morralla* no hay dinero,
Haylo para los señores
Que están en el candelero
Con el sartén por el mango. . .
Siga el fandango!

¿El Tesoro se halla exhausto?
No será para el cochero,
Ni la carroza, ni el fausto,
Del dictatorial lucero
Que es hombre de ringo-rango...
Siga el fandango!

No está vacío el Erario,
No está sin plata el Tesoro,
Para el digno Secretario
Que cobra su haber en oro
Por zapatear en el tango. . .
Siga el fandango!

Hay dinero para qué
Don Juan de Comings vaya,
Perore, coma, y pásese
Por Palmira la uruguaya
Su figura de chimango. . .
Siga el fandango!

Hay metálico sonante
Para todo militar,
Sea ginete ó infante,
Que contribuya á afianzar
El gubernativo pango. . .
Siga el fandango!

Tampoco faltan doblones
Para el Tribunal viajero,
Cuyos honrados varones
Han de gastar el dinero
Como personas de rango. . . .
Siga el fandango!

Para viudas, preceptores
Y *morralla*, no hay dinero,
Y háylo para los señores
Que están en el candelero
Con el sartén por el mango....
Siga el fandango!

Año nuevo, vida vieja

Yo—Al fin estamos en el año 77. Año nuevo, vida nueva, Timoteo.

Timoteo—No reza con nosotros el refrán, señor amo. Para nosotros, año nuevo y vida vieja.

Yo—Eres hombre de poca fé.

Timoteo—Es cierto, porque me han quitado mucha de la que tuve, junto con mis derechos de ciudadano, los mandones de mi país. Por eso es que repito—año nuevo vida vieja, la vida de toda la vida. Unos mandando y otros obedeciendo, unos arriba y otros abajo, unos señores y otros parias; es decir, siempre como siempre.

Yo—Poco á poco, que ahora tendremos elecciones, y el año que viene. . . .

Timoteo—Será hijo del 77, como este del 76, y el 76 del 75. De tal palo tal astilla. ¿Y cuando el padre ha sido malo, el hijo no será malísimo y el nieto peor que sus antepasados? Pero á fé que ya al 77 le han hecho mostrar las uñas.

Yo—Cómo es eso, Timoteo?

Timoteo—De la manera que su merced lo ha visto el domingo pasado.

Yo—Te refieres al paseo militar de los batallones?

Timoteo—Sí señor, á ese gran aparato de fuerzas, y á esa gran comida que le dieron á las tropas en la quinta del Coronel Latorre.

Yo—Hola! No sabía que el Gobernador tuviera quinta.

Timoteo—Pues ya la posee, sí señor.

Yo—Y qué encuentras de malo en el paseo y en el banquete?

Timoteo—Encuentro que con lo primero parecía decirse al pueblo:—Cuidado, amiguito, y á ver como se porta; y con lo segundo parecía decirse á los soldados:—Qué tal? El año principia bien para ustedes y acabará lo mismo, en una perpétua comilona.

Yo—Hasta de las cosas mas inocentes sacas consecuencias graves, Timoteo.

Timoteo—No se ha fijado su merced en que el Secretario del Gobernador anunció en un artículo editorial el ejercicio, paseo y comida de los batallones?

Yo—Y eso qué tiene de particular, hombre?

Timoteo—Eso tiene su mas y su menos, pues cuando esta clase de fiestas se anuncian en la

parte seria de un diario y por una persona tan allegada al Gobernador, la noticia encierra su busilis.

Yo—Pienso que el aparato guerrero del domingo, es una de las últimas vanidades de un poder que muere, Timoteo.

Timoteo—Que muere, señor amo?

Yo—Lo digo en el sentido de que las elecciones del 77 lo enterrarán para siempre.

Timoteo—Ah! las elecciones del 77! Esperelas su merced sentado, porque parado se vá á cansar.

Yo—Tú eres quien me cansará con tantas incredulidades.

Timoteo—Cabo, cabo, gritaba un quinto andaluz; aquí tengo un prisionero—Pues traelo de una vez, le contestaba el cabo—Es que no me quiere soltar el maldito, replicaba el sevillano. Así tendremos nosotros elecciones, como el quinto tenía al prisionero.

Yo—De manera que aun dudas, Timoteo?

Timoteo—No señor, respecto de los comicios no dudo—creo, con la parte de fé que me ha quedado, creo que no se efectuarán, amo mio.

Yo—Entonces la culpa será del pueblo y no del Gobierno. El Gobierno ha mandado abrir los Registros Cívicos.

Timoteo—Es verdad; pero escuche su merced otro cuento. Un dia cometiése un asesinato y el criminal refugióse en un convento. Súpolo la justicia y mandó aprehender al bandido. Este, favorecido por el prior, habia tomado las de Villadiego antes que los alguaciles llegaran al asilo religioso.

—Ha estado aquí refugiado un bandido? preguntaron al prior los que venian á prender al asesino.—No ha estado aquí, respondió el prelado con todo aplomo.—¿Lo jurais? continuó la justicia.—Lo juro, dijo el superior de la comunidad, cada vez mas sereno. Y no menta, señor amo, porque al responder *no ha estado aquí*, el santo varon señalaba la manga de su hábito y no las paredes de la celda que habian dado abrigo al criminal.

Yo—Tal subterfugio era indigno de un ministro de Dios. Pero, ¿qué has pretendido significar con tu cuento?

Timoteo—Que al buen entendedor con media palabra basta. Y dejemos el capítulo de las elecciones para venir á otro capítulo, al del papel moneda. Todos los lúnes se quema, señor amo; pero parece que como el fénix renace de sus cenizas. Cuantos mas billetes se disminuyen mas aumenta su descrédito; cuantos mas pesos se queman, menos valen los que aun quedan para la quemazon. No hay mas—año nuevo, vida vieja.

Yo—Y acaso el Gobierno tiene la culpa de que el papel moneda no se acredite?

Timoteo—No lo sé; pero el hecho es que, apesar de las seguridades que ha dado el Gobierno en el asunto, no adelantamos un paso en la valorizacion de la moneda nacional. Además el presupuesto de Diciembre está impago, lo mismo que los de Noviembre, Octubre, Setiembre, . . .

Yo—En parte Timoteo; no seas injusto.

Timoteo—Y digo lo contrario? Yo solo digo que está *impago*, y es la verdad, puesto que no se han saldado totalmente los meses atrasados, amo mio. Así es que estoy en mis trece—Año nuevo, vida vieja.

Y resumo—el año 1875 fué padre de 1876; este lo es de 1877, que lo será de 1878—El primero ha sido malo, el segundo malísimo, el tercero será peor y el cuarto. . . *cosa de solgarse*, no yo ni su merced que no tenemos arte ni parte en nada, á una á doceca de los que, sembrando aquellos polvos, han traído los presentes lodos y traerán los venideros pantanos.

—Así sea.

Almanaque

SÁBADO 6.—LA ADORACION DE LOS SANTOS REYES.

Este es el gran día de los aduladores del poder.

El 1.º del corriente tuvo lugar la ceremonia del *besa-manos*; hoy le ha llegado el turno á la fiesta del *besa-piés*.

S. M. charrúa recibirá los homenajes en el salon del trono, sentado sobre una cureña, símbolo de la opinion en que se apoya, y rodeado de bayonetas y sables, emblema de su inmenso *prestigio popular*. Como atributos del poder supremo llevará una corona de plumas de carancho y un quillapí de cuero de comadreja.

El Secretário privado sostendrá con la mano derecha un *cojinillo*, en el cual descansará los piés S. M. charrúa; y en la izquierda tendrá un incensario, dándole de vez en cuando un humazo, (como á las hormigas) al cáncique. Este fumará un habano de la *vuelta de arriba*.

Concurrirán á la fiesta los militares y paisanos que deseen un puesto público; los comerciantes que quieran hacer lucrativos negocios, los quebrados que trabajen por reponer su fortuna, y los individuos que solo aspiren á una sonrisa ó una mirada del poder. Los maestros de escuela y las viudas no podrán concurrir al *besa... piés*.

Una banda de pitos y flautas hará los honores durante la gran fiesta.

SOL—El de la libertad hace tiempo que se ha hundido en el ocaso.

LUNA—No la tendrá este día S. M. indígena.

VIENTO—Sigue siendo favorable para los *panzistas*.

Charadas

Prima, segunda y tercera
 Son una fruta uruguaya
 Que sin cultivo ninguno
 Se produce en la campaña.
 Un astuto animalillo
 Tienes doblando la *cuarta*,
 Y en *tercia, dos y tercera*
 Una tela muy barata.
Cuarta y tres en los colegios
 Siempre la verás usada,
 Y la *primera y segunda*
 En el altar siempre hallas.
 En San José, mejor dicho,
 En la zona maragata,
 Encontrarás, si lo buscas,
 El *todo* de la charada.

Consonante es la *primera*,
 Signo musical la *dos*,
 Y un pronombre personal
 La *tercia*, de tal valor,
 Que hasta la filosofía
 Así lo reconoció.
 El *todo* es un nombre regio,
 Y aquí lo lleva un señor
 Que ocupa hace poco tiempo
 Alto empleo en la nación.

Un maragato.

Don Juan A. Estomba

Todos los periódicos de Yaguaron están contestes en reprochar al Gobierno la destitución infusa y arbitraria del señor Estomba, atribuyéndola alguno de ellos, á uno de esos momentos de *ligeraza y precipitación del Dictador*; al mismo tiempo que prodigan los mayores elogios al ex-Jefe Político del Cerro Largo por la digna conducta que observó durante el desempeño de sus funciones.

Cuando con tanta unanimidad nacionales y extranjeros, prensa, cónsules, comercio é individuos de todo color político demuestran sus simpatías y hacen votos por la felicidad del señor Estomba, justo es reconocer que este ciudadano se había conquistado el aprecio de pro-

prios y estraños por su administración honrada y progresista.

Esos testimonios de amistad y gratitud tributados al *caído*, de un modo espontáneo y público, deben borrar del espíritu del señor Estomba el recuerdo de la arbitrariedad gubernativa, y llevarle la seguridad de que el pueblo siempre hace justicia al funcionario que ha sabido cumplir con su deber.

Dos cartas en una

Señor D. Juan de las Antiparras.

Ruinas dePalmira.

Montevideo, Enero 5 1877.

Estimado amigo:

El Gobernador de la República ha hablado; miento, ha escrito; tampoco, ha firmado una carta dirigida á los Jefes Políticos de campaña. Toda la prensa situacionista ha alabado la nueva producción intelectual del Gobernador, quiero decir de su secretario, sin duda por no perder la costumbre de alabar los actos del poder.

Para que sepas como piensa y escribe el Coronel Latorre, esto es, el redactor de *El Ferrocarril*, que ensalza su misma obra, transcribo á continuación la carta, con los agregados, notas y observaciones que me han parecido convenientes.

Ella te pintará mejor que mi pluma la situación actual de esta tu amada tierra.

«*El Gobernador Provisorio de la República á los Jefes Políticos de campaña.*

«*Apercibido* con satisfacción el que suscribe del celo y contracción que consagra V. S. al cumplimiento de las repetidas instrucciones que le han sido dadas para el mejor gobierno de ese departamento». . . .

Amigo Juan, crees que el Secretario del Coronel Latorre ha usado con propiedad ese *apercibido* con que comienza su carta?

Yo pienso que no, pues *apercibir*, según el diccionario, es *prevenir, preparar, disponer lo necesario para alguna cosa*; y el Gobernador no *dispone, ni previene, ni prepara* cosa ninguna; también *apercibir* es *amonestar, advertir, avisar*, y tampoco el Jefe del Estado *avisa*, ni hace *advertencias* ni *amonestaciones* á los Jefes Políticos; todo lo contrario, se declara satisfecho por el celo que han consagrado al cumplimiento de las instrucciones dadas por el Gobierno.

Entiendo que el Secretario quiso poner *convenido, instruido ó enterado* el que suscribe del celo de V. S. &. Así se hubiese evitado un barbarismo. Pero continúa transcribiendo la carta. . . . para el mejor gobierno de ese departamento; haciendo efectivas las garantías del orden público, (cuando ha sido posible) protejiendo la vida y la propiedad de sus habitantes (siempre que se ha podido) y alentando á las clases productoras, (serán las vacas?) á la vez que reprimiendo á los cuatreros y malhechores (todavía quedan por docenas) que las traian en perpetua perturbacion; (á las clases productoras; ó sea vacas) érée llegado (el que firma en barbecho) el momento de dirijir á V. S. una palabra de aliento y complacencia reconociendo que están ya dados los primeros pasos (léase pinitos) para la grande obra (interminable por los obreros que la trabajan) de la rehabilitacion de nuestra campaña.

«Pero como la constante preocupacion del que suscribe, (sin ser la de la prorogacion de la Dictadura) en ese sentido, se cifra toda en ver convertidas en una verdad práctica (hola!) la efectividad de la vida asegurada y tranquila de los moradores de nuestros campos, (que hasta hoy no pasa de una verdad teórica); si bien reconoce que se ha dado buen comienzo á la obra, (desde cuando?) siente que ella requiere la mayor perseverancia de parte de las autoridades, y érée de su deber reiterar á V. S. sus anteriores exhortaciones al fin indicado (conforme, para que no las olviden).

«Un respetable hacendado, incansable defensor de los intereses rurales y del bienestar de nuestra campaña, (ó en otros términos incansable defensor de sus intereses y bienestar) acaba de sintetizar las vistas (no muy largas) del Gobierno Provisorio (*Provisional*, señor Secretario) diciendo que todo lo que hay que hacer por ella es *hacerla habitable*; (cosa tan fácil como resolver el problema de la cuadratura del círculo) es decir, *munirla* de las garantías». . . .

Amigo Juan, vuelvo á hacerte otra pregunta —érées que el Secretario del Gobernador ha empleado con propiedad el verbo *munir*?

Yo pienso que no, pues *munir* es verbó tan español como tú érés turco. *Munir* es francés genuino, y significa en castellano *munitionar* ó *proveer*; de manera que si con el *apercibir* cometió el Secretario un barbarismo, con el *munir* ha cometido un galicismo. Y van dos tremendas faltas de lenguaje. *

Ahora sigo mi transcripcion —es decir, *munirla* (proveerla) de las garantías tutelares para la vida y propiedad; hacer que sus habitantes vivan amparados en sus hogares; (los que no sean

vagos, que estos viven amparados en las cárceles) contribuir por todos los medios posibles (por todos? Es mucho decir) á que el trabajo y la produccion cuenten con el aliciente de la defensa, proteccion y estímulo de las autoridades».

Aqui viene á pelo copiar lo que dice *El Comercio* de Fray-Bentos, respecto de la defensa, proteccion y estímulo de las autoridades:

«Noches pasadas fué herido de un balazo en una pierna, en una de las chaeras inmediatas á esta villa, un soldado de la Policia de campaña, que acompañado de otro individuo se entretenia en robar fruta y alfalfa en los momentos en que lo hirieron.»

Sigo con la carta; «y que los dueños de las estancias vivan en ellas con sus familias, (tan seguros como las mujeres asesinadas y quemadas en Averías por el moreno brasilero) fortificando con el ejemplo de sus hábitos honestos y civilizados, las esperanzas de la verdadera regeneracion de aquella (aquella es la campaña, Hay que adivinarlo).

Los dos párrafos que siguen son repeticiones de lo dicho, y por eso te los suprimo en gracia de la brevedad.

«Por mi parte, cada dia me persuado con mas firme conviccion de que los males que presente-mente abruma al país no se pueden reparar mientras no se desarrolle el progreso de la campaña, (con Jefes Políticos progresistas como Escobar) y no se redima por el trabajo la enorme deuda que sobre él (país) pesa, como consecuencia de *nuestros* pasados desaciertos (no es mal sastre el que conoce el paño) y del hábito arraigado *entre nosotros* de que todos quieran vivir á costa y espensas del Estado. (Aqui el Gobernador y el Secretario ven la paja en el ojo ajeno).

«En tal virtud, y persuadido el que suscribe de que V. S. ha de comprender la magnitud de la obra que nos está encomendada (como comprenderá esa magnitud el Jefe Político de Minas!) y que será merecer bien de la patria continuarla sin descanso; (con la Dictadura por supuesto) á la vez que le es grato (al Gobierno) cumplir con el deber de reconocer su anhelo empeño (lástima que ya no alcancen los elogios al Comandante Escobar!) por responder hasta el presente á la marcha trazada (en un papel) por el Gobierno—érée (siempre está creyendo) interpretar el alto cometido que se ha impuesto, (que se ha, que no le han; esto se llama hablar claro) incitando á V. S. á perseverar en la mision patriótica (y tambien dictatorial) de propender á la proteccion y fomento de la campaña; (dále Juan al canastillo) es decir, al bienes-

tar y engrandecimiento de la patria (y por que no mío?) de que aquella (*aquella es la campaña, vuelvo á decírtelo, Juan mío*) es el porvenir y la riqueza inagotables. (Como te acordarás de tus trabajos agrícolas!)

«Tales son los votos con que al lucir el año nuevo de 1877 (por las dudas le pone de 1877, á fin de que no piensen algunos Jefes Políticos que el *año nuevo* es el pasado) he creído (cuanta creencia!), saludar en V. S. á todos los habitantes (de ambos sexos) de ese Departamento.»

Por la carta transcripta conocerás lo bien que vamos. Asi es que considero inútil añadir una palabra mas—Hasta otro dia.

Timoteo.

COSAS DE NEGRO

Solucion al problema del núm. 46

Don Eloy Perillan y Buxó, escritor, y Don Pedro José Marcelino Manduca Riveiro Peixoto Leao Moraes de Braga é Bragueiro, richo de Pernambuco, vivian de *su ingenio*.

A pedido de muchos suscritores que desean guardar la coleccion del periódico, desde este número, primero del segundo año de su publicacion, se seguirá una foliatura regular y ordenada hasta completar un volumen de cuatrocientas diez y seis páginas.

Al final de Diciembre de 1877 repartiremos el índice de todos los artículos que se hayan publicado en el año.

Agradecemos á *La Ondina del Plata* las palabras que dedica á *El Negro Timoteo*, aun cuando no podemos aceptar, por ser inmerecidos, los elogios que dirige á su redactor.

Este no es un gran crítico como dice *La Ondina*; es un buen ciudadano que aspira á la felicidad de su pais, y que creyendo no lo verá venturoso mientras sea regido por los actuales gobernantes, los combate con acritud á veces, pero siempre con dignidad y cultura.

Don Juan de Cominges estuvo en Palmira, no en la célebre Palmira de la reina Zenobia, sino en aquella de la *Granja modelo*, que tiene otra clase de celebridad. Parece que llevó una comision del Gobierno y plata para los gastos de viaje.

Un corresponsal de *La Tribuna* dice que el

ilustre agrónomo fué recibido con los brazos abiertos y que pronunció un discurso, *profundamente conmovido*.

¿Cómo no habia de estarlo el ex-director de los jardines de la corona de España en presencia de los palmirenses, testigos oculares de sus *esplotaciones agrícolas*?

Razon ha tenido para conmoverse y aun para derramar lágrimas el insigne sábio de espejuelos, arrojado por las marejadas políticas á este pais hospitalario, en donde. . . *dejará un recuerdo inolvidable* cuando se lo lleven Dios ó el demonio al otro mundo.

—¿Cuál es el hombre verdaderamente grave?
¿El que trata de ciencias filosóficas?

—No señor.

—¿El que se ocupa de problemas algebraicos?

—Tampoco.

—¿El que absorbe su atencion en la historia, en el arte, en la comparacion de lo pasado con lo presente?

—Tampoco, tampoco.

—El que busca soluciones á los graves problemas del pauperismo y de la desigualdad social?

—Menos.

—¿El que es calvo como Pitágoras, cható como Sócrates, meditabundo como Thales de Mileto, desprendido como Bias, elocuente como Platon, libertino, tirano y ambicioso como Julio César?

—No, no, y mil veces no. Hoy dia hombre grave es el que única y exclusivamente piensa en el *dinero*.

Parece que el Jefe Político de San José, á la vez de consagrarse á la administracion general del departamento á sus órdenes, se ha dedicado á los amenos estudios literarios, bajo la inteligente direccion de su Oficial 1°.

Y como para muestra basta un boton, aquí van tres párrafos de la última nota que ha pasado al Ministro de Gobierno refiriéndose á la villa de Porongos, en que prueba sus adelantos en la materia.

«Allí todo manifiesta que el progreso existe: la industria pastoril florece, *la agricultura empieza á tender sus verdes redes en redor de la poblacion que parece dormir arrullada por la frescura de la frondosidad de la vejetacion*.

«Los cereales inclinan sus doradas espigas al soplo del viento, como si quisieran significar el respeto con que los productos del trabajo saludan la virtud de la union y la tranquilidad benéfica de un pueblo trabajador.»

«La enseñanza, Exmo. señor, ese perfume purísimo que derrama la civilización sobre la cabeza de sus elegidos, echa allí profundas raíces».

¿No es cierto que estudiando un par de . . . siglos mas, el Jefe Político de San José podría regentear una cátedra de *literatury*?

Una novia decia á su futuro:

—Quién fuera tu reloj!

—Porqué, hija mía?

—Porque estaria constantemente junto á tí.

—No lo creas; si tú fueses mi reloj estarias muy á menudo en una Caja de Préstamos.

Es de advertir que el novio no es ni empleado público, ni situacionista.

A serlo, no hubiese dado tal respuesta á su futura.

El libro titulado *Los Oradores de la Cámara* está en manos del encuadernador.

Si los señores que se han suscrito por un trimestre desean tenerlo en su poder antes del Domingo, día en que se repartirá, pueden mandarlo buscar á la administracion desde el viernes en adelante.

Noches pasadas (habla un colega) al retirarse de la plaza Constitución la banda infantil llegada de la Colonia, fué objeto de una espléndida ovacion por parte de los concurrentes.

Y despues nos admiramos que hagan *manifestaciones populares* de fino amor y respeto al Coronel Latorre, cuando hasta los niños las reciben!

Don Ramon de Ulloa y Vilaza apuesta una caja de fósforos de Roche contra la cartera de Hacienda, aun vacante, á que el Superior Tribunal de Justicia no renuncia, á pesar de haber sido *invalidas las atribuciones de ese alto é independiente* poder del Estado por el *mas alto y muy poderoso señor* Don Lorenzo Latorre.

De seguro que quien acepte la apuesta. . . pierde.

En las chacras de la villa de Fray Bentos fué herido de un balazo un *soldado de la Policía* de campaña, por estar *robando* fruta y alfalfa.

Ahora sí que viene á tiempo esta pregunta —¿Y las horcas para los ladrones, Exmo. señor?

Don Caraciolo Pais, aquel célebre diputado de las Cámaras de Batlle, trata de establecer

un servicio de diligencias entre las villas de Minas y Treinta y Tres.

Al fin despues de tanto andarla buscando, el hombre encontró su vocacion.

La Tribuna se admira de que muchos empleados de la casa de Gobierno concurren á sus oficinas despues de las diez y media.

Pero le parece la cosa mas natural del mundo que el Gobernador y los Ministros vayan á las doce; ó no asistan á su despacho cuando les dá la gana.

Por qué será esto? Porque el hilo siempre se corta por lo mas delgado.

Segun informes, dice un diario, en el departamento de la Colonia se ha desarrollado la epizootia en el ganado vacuno.

Pues con mandar á *la Colonia* al doctor Testaseca, cuyos ojos espirituales no ven mucho mas allá, podrian detenerse los progresos del mal. . . si este no recrudescia. Esto último pudiera ser mas probable.

A estar á lo que asegura un colega porteño, una sociedad inglesa residente en Buenos Aires ha ofrecido al Gobierno Argentino un empréstito de *seis millones de libras esterlinas*; y el Gobierno Argentino no lo ha aceptado.

De seguro que si al Ministro Lamas le hubiesen ofrecido la milésima parte, acepta al momento, y al momento tambien hace *fundir* las esterlinas.

Peró ¿y si le vinieran con esa ganga al Dictador, diria este que nó?

Talvez. . . porque nadie se la ofrecería.

El 14 del corriente tendrán lugar los exámenes del colegio de náutica.

¿Presidirá la mesa examinadora el Coronel Vazquez ó el Coronel Courtin?

Como uno es Ministro de la Marina y el otro Capitan de Puerto, nada mas natural que nuestra pregunta.

Así saldrían *lucidos* los alumnos, y mas lucidos que estos los examinadores.

Hasta ahora todo el trabajo del Ministerio de Relaciones Exteriores se ha reducido á reconocer cónsules, nombrarlos, ó poner al pié de las notas que recibe: *Entevado, publíquese*.

Debe hallarse sumamente aburrido el doctor Velazco, pues no hay cosa mas *aburrible* que el estar ocioso.

La fachada de la iglesia Matriz se está blanqueando. Este trabajo, á pesar de las dificultades que presenta, es mas fácil que el de *blanquear* las conciencias de muchos que se han *ennegrecido* desde el 10 de Marzo hasta la fecha.

El Ferro Carril y La Tribuna traen el siguiente suelto:

«Los asesinos Juan Santos y Cándido Saravia, que habian sido aprehendidos por el Comisario de Treinta y Tres, al ser remitidos á Melo, trataron de fugar en el camino, siendo perseguidos por dicho Comisario, que se vió obligado á matarlos, pues al ser cercados se resistieron.»

Los dos colegas situacionistas dan la noticia anterior en los mismos términos, y con los mismos puntos y comas. Que casualidad! No encontrarían ya redactado el suelto en el Ministerio de Gobierno? Todo puede ser.

Pero, preguntamos nosotros ¿cómo y de qué manera se resistieron á la autoridad los asesinos, cuando es costumbre de las Policías de campaña conducir á los presos maniatados, asegurándoles además con cuerdas los piés por debajo de la barriga del caballo?

¿Ha sido reducido á prision el Comisario que se vió en la *dura obligacion* de matar á los asesinos?

Esto no lo dice ninguno de los diarios dictatoriales.

El Negro Timoteo, al entrar con este número en el segundo año de su existencia periodística, saluda afectuosamente á sus constantes favorecedores, deseándoles toda clase de prosperidades, por aquello de: *ama á tu prójimo como á tí mismo*.

Hemos recibido un billete firmado por *Unas niñas*, en el cual nos piden que publiquemos un *salto de caballo*.

Sean verdaderamente *ellas ó ellos* quienes nos escriben, trataremos de complacerles en el número siguiente.

Si les faltaran algunos números de este periódico á las personas que hubiesen guardado la coleccion del primer año, pueden mandar aviso á la administracion, que serán servidas *gratis et amore*.

Don Juan de Comínges aparece en el número de los colaboradores de *El Eco de España*.

periódico redactado exclusivamente por españoles.

El ex-jardinero de Isabel II es un hombre enigma, por no decir *hermafrodita* en cuanto á la nacionalidad.

El Juéves se representó el drama del señor Elola, titulado *Lágrimas y Miserias*.

Segun las personas que asistieron á la representacion, la obra no desmintió su título, pues fué una continuada *miseria* literaria que arrancó *lágrimas* de desesperacion á los amantes de las bellas letras.

Dícese que el dueño del museo Hartkoeff piensa comprar el busto del Coronel Latorre, para colocarlo junto al de los *grandes hombres* que tiene su establecimiento.

¿No seria mas acertado que hiciera una coleccion de *hombres grandes*, y que entre estas figuras pusiese la del Gobernador?

Estaría mejor entre los Sansones y Goliats que al lado de Bonaparte

Similes y diferencias

—¿En qué se parece una escopeta al cronista de *El Ferro-Carril*?

—¿En qué se diferencia un buque de la cabeza de Rosete?

—¿En qué se parece el teatro de Solís al hotel Oriental?

—¿En qué se diferencia un panadero de un triste?

AVISOS

A LOS SEÑORES AGENTES

La Administracion les pide se sirvan arreglar sus cuentas hasta fin de año. Este aviso se dirige especialmente á los que aun están debiendo las suscripciones desde la aparicion de *El Negro Timoteo*.